



Charles, soldado a los doce años

Kony 2012

EEUU y las redes sociales

por Jaime A. Fernández Gianzo

Escrito ya este artículo, llega a nuestra redacción la noticia del extravío mental de Jason Russell, descubierto desnudo y al parecer masturbándose en plena calle. Según su esposa, a este desvarío no son ajenas las matizaciones, críticas y comentarios que ha levantado su documental, un “éxito de taquilla” en las redes sociales que, si se hubiera cobrado la entrada, habría superado a la inmensa mayoría de films comerciales. Triste final para un documental nutrido de buenas intenciones, pero que abre muchos interrogantes.

En los últimos días ha circulado por las redes sociales una campaña protagonizada al alimón por el gobierno de los EEUU y la ONG *Invisible Children* con el título *Kony 2012*. La difusión masiva se debe al vídeo-documental homónimo que busca divulgar mundialmente la figura de Joseph Kony, cabecilla del LRA (*Lord's Resistance Army*), siglas con las que se hace conocer la milicia autora de tropelías en Uganda desde 1987. Si bien su difusión va menguando (respondiendo al hábito de un medio tan volátil y efímero como son las redes sociales), la campaña ha producido un impacto muy importante y ha sido compartida y seguida por cientos de miles de personas a través de Facebook y Twitter, mientras que las visitas al vídeo oficial a través de YouTube y Vimeo sobrepasan los 80 millones. Al poco de publicarse, y aún hoy, continúa el intercambio de vídeos y mensajes a favor y en contra.

El filme, ideado por la ONG *Invisible Children* y dirigido por Jason Russell, quien además aparece como narrador protagonista, puede entenderse como un manual de todos los requisitos que un mensaje debe reunir para ser persuasivo, cosa no criticable del todo, pues ha dado a conocer a una suerte de psicópata cuya pretensión ha sido basar la legislación ugandesa en los diez mandamientos.

Pero a pesar de esto, de *Kony 2012* se han criticado muchos aspectos, todos relacionados con cierta confusión tanto en la explicación del conflicto como en lo referido a los intereses de la campaña. Así, y entre otros datos ambiguos, un aspecto poco atendido ha sido la contextualización de la guerra entre el ejército gubernamental (UPDF, *Uganda People's Defence Force*) y el LRA: no aparecen los antecedentes de este conflicto, no se citan la importancia de la etnia acholi ni la virulencia de esta guerra en el norte del país, se reconoce tímidamente su situación actual y se obvian datos como que, ya en 2008, los EEUU combatieron a esta milicia con un resultado nefasto durante la operación *Lightning Thunder*.

No se hace hincapié, con el mismo énfasis que en otros mensajes, en que el conflicto se enfrió hasta su práctica extinción hacia 2006 para diseminarse luego por la frontera con Sudán del Sur, República Centroafricana y República Democrática del Congo. No aparece en ningún momento el actual presidente de Uganda, Yoweri Museveni, ni para bien ni para mal (pues en absoluto respetó siempre los Derechos Humanos), ni se hace mención a todos los intentos de pacificación de los propios ugandeses y de gente que vivió aquellos momentos con ellos. Después de un despliegue asombroso de

medios audiovisuales y de un discurso medido palabra por palabra, el escenario de Uganda se nos queda en sombras, alumbrándose únicamente una visión maniquea del conflicto y de quienes intervienen en él.

La pregunta que se hacen todos aquellos que conocen “la perla de África” y el conflicto del LRA es “¿por qué ahora?” Y es una pregunta legítima: desde 1987, año en que se inició el conflicto, la milicia de J. Kony ha secuestrado alrededor de 40.000 niños y acabó desplazando a más de un millón y medio de personas. Unos pocos extranjeros, religiosos en su mayoría, se desvivieron literalmente para contar al mundo qué estaba ocurriendo allí. Sin embargo, la llamada “comunidad internacional” convirtió a aquel ruego desesperado y a todas sus demandas en soliloquios.¹

Con este precedente, nos sentimos obligados a atender al extraño papel que interpreta el gobierno de EEUU en esta filmación. Después de la útil verdad que consiste en reconocer el desinterés de antaño por Uganda (decir lo contrario ya habría sido una desfachatez), la película pretende hacernos creer que el gobierno norteamericano inicia y mantiene esta acción militar en función del apoyo popular. El narrador asegura en varias ocasiones que “si el gobierno no cree que a la gente le importa que se detenga a Kony, la misión se cancelará” (desde el minuto 19:40). Debe referirse a la gente norteamericana, porque a los ugandeses y a quienes sufrieron con ellos les lleva importando el conflicto desde finales de los 80.

Es innegable que Joseph Kony es un carnicero, pero más innegable aún es que ya lo era hace dos décadas. Esto convierte a toda la parafernalia que aparece en *Kony 2012* en un alarde del cinismo más declamatorio.

Su puesta en escena nos enfrenta con el relato habitual de la política propagandística de EEUU, aquella que, como decía Chomsky, se basa en argumentos emocionales que nadie contradeciría nunca. El relato habitual es aquel en el que el gobierno norteamericano nos salva de los nazis, de los comunistas, de los islamistas, y ahora del LRA. Desde luego, Kony es un criminal que da juego, es desconocido (con las ventajas que comporta erigirse como los primeros en informar al mundo), de él se puede decir que es un sanguinario sin miedo a equivocarse, y además refuerza la imagen estadounidense después de la captura de Bin Laden. No en vano, en los grafitis que aparecen en la película y en uno de los varios perfiles de Facebook para la campaña se superponen el rostro de Hitler, un poco más cercano al del ex-líder de Al Qaeda, y en primer término el de Joseph Kony. El pie a su ilustración reza “*the worst*”.

Como dice la campaña, *Kony 2012*, el límite para capturar al jefe de los rebeldes es el presente año. Más vale tarde que nunca, sí, aunque hacer creer que el motivo es una demanda popular que ha surgido casi por generación espontánea al final no es más que un modo de endulzar el envío de un contingente del ejército norteamericano. Y es que, ¿qué mejor manera de presentar un apoyo militar que solicitado y legiti-



FÉLIX OVEJERO LUCAS

LA TRAMA ESTÉRIL

Izquierda y nacionalismo

CONTRA CROMAGNON 2

MONTESINOS
ENSAYO

FÉLIX OVEJERO LUCAS

La trama estéril Izquierda y nacionalismo

Hay pocos asuntos más fatigosos en los que se atienda menos a datos y razones que los que tienen que ver con el nacionalismo. Insensibles a cualquier argumento que no coincida con sus planteamientos, nuestros nacionalistas contraponen su idea de nación a la nación de ciudadanos. La izquierda, heredera más natural y consecuente del ideal de ciudadanía, del republicanismo político, ha comenzado un camino de vuelta que la ha llevado a recuperar, con otro celofán, la peor idea de nación, la reaccionaria, la que nace en contra de las revoluciones democráticas.

MONTESINOS



Joseph Kony en una rueda de prensa en 2006

mado por una población que se presupone pacifista?

Sin embargo, este mensaje que se nos transmite en la filmación contrasta con las palabras que enunció Daniel Travis, portavoz de la embajada estadounidense en Uganda, cuando a la pregunta de “¿por qué ahora?” respondió “*es simplemente el resultado de un proceso que empezó en 2009, cuando el Congreso aprobó una ley sobre la intervención, el presidente la firmó en 2010 y, siendo sincero, es ahora que nuestros compromisos en otras partes del mundo se están reduciendo cuando tenemos el personal y los recursos para esta misión*”.²

Toda esta artillería persuasiva consigue hermanar dos sentimientos que, pensados en frío, siempre se han excluido: la necesidad de paz y la intervención militar. Y en esto, las redes sociales han jugado el papel más importante. Reforzar el sentimiento de utilidad de la ciudadanía al hacerla partícipe para actuar en nombre del bien y la justicia es un recurso de sobra conocido y útil para quienes lo conceden, pues suele bloquear la interpretación de intereses “ocultos”. De repente, miles de personas se han visto apoyando a un pequeño contingente militar cuyas motivaciones futuras habrá que desvelar. Y de nuevo se ha hecho en nombre de la paz.

Es cierto que los jóvenes ahora somos, y sobre todo al calor de los fenómenos recientes, más sensibles, más cosmopolitas

y más capaces para empatizar con otras realidades. Lo peligroso es cuando se utiliza con fines poco claros nuestra implicación en causas que creemos justas. Quizás, la contrapartida de las redes de difusión masiva de información es que no se sabe realmente quién, dónde, cómo y por qué se inicia el mensaje. Del mismo modo que el control de la información por unos pocos la monopoliza, la transmisión sin control la degrada.

¿Quién podría oponerse a una causa como esta? La facilidad de que el razonamiento nos lo den hecho culmina con la solidaridad de pinchar en “compartir” o en “me gusta”; pero creer que la actitud solidaria y comunitaria es tan fácil como llevar el ratón a esos botones nos lleva a simplificar y nos hace manipulables. Y parece que así ha sido. Esta película persuade, está muy bien elaborada y propone un tema ante el que nadie negaría su apoyo, pero el problema está en que, casi a partes iguales, somos más sensibles, pero también más acrílicos ■

Notas

1. Véase <http://blogs.periodistadigital.com/enclavedeafrica.php>

2. Véase http://internacional.elpais.com/internacional/2011/11/18/actualidad/1321610970_664867.html